

# LA INMORTALIDAD

**¿Qué bien haré para tener la vida eterna? Esta fue la pregunta que un magnate apegado a la ley, le hizo a Cristo; pero no pudo pagar el precio indicado. Dar todo lo que tenía y seguir a Jesús.**

¡Oh! si la vida eterna se pudiera comprar. Sí, es cierto que **“Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida”** (Job 2:4) Y esto tan sólo por la vida física que hoy gozamos, y aunque deseamos la vida inmortal más allá de la muerte, no nos preocupamos por la seguridad de obtenerla, y llegamos a morir con el temor de la inseguridad y la ignorancia de un asunto tan vital. La riqueza no sirve para adquirir la eternidad, más bien estorba; como está escrito: “¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! (Lucas 18:24) Por eso Jesús prefirió predicar su evangelio a los pobres. (Mateo 11:5) Tu y yo somos pobres porque no tenemos riquezas, aunque hay otros que viven en pobreza extrema. El solo hecho de ser pobres no nos califica como poseedores de la vida eterna, para lograrla hay un requisito que por ser tan fácil y sencillo resulta difícil y para muchos increíble. Esto según lo dijo el propio Salvador es **tan solo creer en él**, (Juan 3:16) Aunque esto de creer no es nada más creer que existió, sino saber que su sacrificio fue para nuestra salvación, y la purgación de nuestros pecados, así como la aceptación de él como Hijo de Dios, como salvador personal, y conocer, aceptar y vivir su palabra. Esto es el precio que hay que pagar.

El Divino Hijo de Dios declaró: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida”**. (Juan 14:6) El vino a darnos la vida eterna. (Juan 10:10) Antes de él la vida eterna era sólo promesa y esperanza. (Tito 1:2) Pero Jesucristo la hizo gloriosa realidad, porque él es la vida eterna de quienes creen en él. (1 Juan 1:2) La vida eterna se manifestó con él. (2 Timoteo 1:10) por eso quien no cree en él no verá la vida, (Juan 3:36) Mantenga en su mente la palabra tiene de este versículo, y vea

cómo encaja con la frase de la 1a. carta de Juan 5:11, **“El que tiene al Hijo tiene la Vida”**. A Ud. le habrán dicho que esto será un premio en el futuro, pero la palabra **tiene**, está vertida en tiempo presente e indica que si hoy tiene Ud. al Hijo de Dios también **hoy** tiene Ud. la vida eterna (1 Juan 5:12)

Los que esperan obtener la vida eterna hasta el fin del mundo negando o ignorando que ya la poseemos, estos dicen creer, pero soslayan la aseveración del Señor de como el Padre le dio la potestad de toda carne para dar vida eterna a todos los que creen. (Juan 17:2)

Juan escribió el evangelio y sus tres cartas para que los creyentes supieran la gloriosa verdad de que **ya tenían vida eterna**. Quien lo dude, no está creyendo y consecuentemente queda excluido de la inmortalidad.

Oiga Ud. y ponga mucha atención a lo que dijo Juan del motivo con que escribió tanto el evangelio como sus cartas. **“Pero estas son escritas, para que creáis, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre.”** (Juan 20:31) “Estas cosas les he escrito a ustedes que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepan que tienen vida eterna...**” (1 Juan 5:13) El que cree en él y guarda su palabra **no morirá nunca** (Juan 8:51 y 11:26) porque ya tiene vida eterna, ya que Jesús asegura que pasó de muerte a vida. (Juan 5:24) Cuando Jesús enseñó esto, los judíos lo acusaban de tener demonio. (Juan 8:52) Hoy los “cristianos” de mentalidad Judía y las iglesias llamadas de Israel o israelitas, se ríen de quien les dice: **“Ya tengo vida eterna en Cristo”**.

Ellos están contra Juan, contra la biblia y contra el mismo señor que dijo: **“En verdad en verdad les digo; el que cree en mi TIENE VIDA ETERNA”**. (Juan 6:47) La vida eterna ya fue manifestada, el mandamiento es “echarle mano” (1 Timoteo 6:12,19). Si quieres y Crees, tu puedes.

## Reflexiones

¿quién no desea llegar a tener Vida eterna? se dice que hay quien ha ofrecido su alma al Diablo con tal de hacerse inmortal.

Los antiguos sabios buscaban la fuente de la eterna juventud. La

ciencia actual investiga como prolongar la vida, detener la vejez y erradicar las enfermedades, y hay quien daría toda su fortuna por rejuvenecer.

Ya vimos en la biblia que un hombre muy rico le preguntó al Señor: ¿Qué bien haré para tener la vida eterna?

Todo esto indica que el anhelo de inmortalidad es muy fuerte e inherente a los humanos y que siempre lucharemos por alcanzarla.

El apego a la vida o el temor a la muerte, evidencian el ansia del hombre por la eternidad.

Y sin embargo QUE CERCA ESTÀ de todos los hombres la eternidad. De hecho, la muerte física es el paso a la eternidad misma. Pero hay dos clases de eternidad. Una gloriosa, espiritual, angélica, donde se nos dice que los hombres SON como los ángeles. (Mateo 22:30). Donde la maldad, la corrupción y lo dañino no existen, (Mateo 6:20) En la que se alcanza el conocimiento perfecto, (1 corintios 13:12) y se llega a la semejanza de Dios. (1 Juan 3:2)

Inmortales como los ángeles, semejantes a Dios, sin necesidades, sin problemas, con poderes inimaginables, sin la amenaza del futuro incierto, con el poder de desplazarse por el infinito con sólo desearlo, conociendo la realidad de Dios y la verdad inefable de la dicha. En fin, la eternidad que se goza en la inenarrable dimensión de lo divino.

O LA OTRA, la eternidad del no ser, de la aniquilación total, de las sombras, del olvido y de la perdición absoluta. Lo contrario del ser, del existir y de la vida. En conclusión: la muerte eterna y total de lo que somos. (Romanos 6:23) Lo que nadie espera ni desea.

¿Por qué entonces el hombre ha ido de fracaso en fracaso en la búsqueda de vida eterna?

Porque la quiere encontrar por sus propios medios y esfuerzos, sin creer que la eternidad es un don de Dios, condicionado a la fe y expresado en estas sencillas palabras: **“En verdad, en verdad os digo: “EL QUE CREE EN MI TIENE VIDA ETERNA”**. (Juan 6:47)

Qué fácil es esto para el hombre de fe, pero que difícil para el incrédulo, para los que prefieren erigir su propia torre de Babel para llegar al cielo para aquel que se formó dioses y religiones para salvarse; para aquel que acumula riquezas y quiere hacer obras para ganar la eternidad; para aquel que en la ciencia cree alcanzar la explicación de los misterios; para aquel que piensa que siendo bueno y altruista y de conducta irreprochable será digno de merecer la gloria.

Todos estos están representados en aquel que preguntó: “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?” y que se fue triste porque no pudo pagar el precio.

Tenemos un ejemplo en la obtención de nuestra propia vida,

¿Cuánto nos costó venir a la vida? ¿Cuánto se nos pidió por empezar a vivir en el seno materno? ¿Qué cosa tuvimos que hacer para nacer? Y todas las cosas que son vitales como el sol, el aire, el agua, etc. nos son dados por gracia de Dios, aunque nosotros les pongamos precio.

Bien sabemos que Dios es el manantial de la vida. (Salmo 36:9) No se ha podido probar que la vida se produzca de forma espontánea. La vida proviene de la vida y la fuente original es Dios. Nada tuvimos nosotros que dar ni hacer para recibir el don de la vida. Y nada podemos hacer ni ofrecer para obtener la vida eterna, solamente tener calidad de receptores mediante la fe.

Así puedo decirte dilecto lector, que la vida inacabable solamente se obtiene del Hijo de Dios, quien lo acepta, lo recibe y lo tiene; tiene la vida eterna. Quien no lo tiene, no tiene la vida y consecuentemente aún está muerto. (1 Juan 5:12)

Jesús dijo: **“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”**. (Juan 10:10)

¿PUEDES TU CREERLO? ¡De ello depende tu destino eterno!

*de Dios de la  
fé de Jesús*

E.M.I.D.  
EMISIONES MESIANICAS DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx